

# Jesús y la Samaritana en una vidriera de la Catedral de Astorga

**Miguel A. GONZÁLEZ GARCÍA**

Canónigo Archivero de la  
Catedral de Orense

La revista de los Amigos de la Catedral en su nº 16 recoge con oportunidad, entre otros trabajos, una breve memoria realizada por talleres Barrio de Burgos de las dos últimas vidrieras restauradas en la Catedral por estos buenos profesionales.

Una de ellas, es de las dos situadas en la Capilla de la Torre Vieja o del Baptisterio, hoy dedicada a la Milagrosa, vidriera que estaba en un estado lamentable, siendo atribuible, con criterio que comparto, al vidriero del siglo XVIII Sebastián Pérez.

Lo que no comparto es la iconografía que se le atribuye: “Aparición de Jesús a la Virgen María”, que correspondería a la Aparición que Jesús realiza a su Madre tras la Resurrección, tal como propone una piadosa tradición.

Pero fijándose en lo representado, la imagen de Jesús sedente en actitud de diálogo con las manos abiertas, y vestido, no corresponde al Jesús Resucitado que muestra sus llagas y está parcialmente desnudo y de pie, que es la que siempre y lógicamente, correspondería con aquella escena.

Y todavía menos la figura femenina tiene que ver con la Virgen en ese momento, en el que desde luego no aparece nunca representada y vestida con la indumentaria poco seria de una mujer joven, sin la cabeza cubierta y con la manga remangada.

Además la Aparición del Resucitado a la Virgen es en un interior, como lo demuestran tantas representaciones del tema, frente a la Aparición de Jesús resucitado a María Magdalena que se escenifica en un exterior, en el “huerto” donde estaba la tumba y de ahí que ella lo confunda con el hortelano.

En este caso ni es un interior, ni tampoco un huerto, sino los aledaños de una ciudad que el vidriero ha representado como fondo en la parte superior.

Por todo ello hay que descartar tal representación y creo que se puede proponer la que realmente corresponde y que sería, el encuentro y diálogo de Jesús con la Samaritana tal como lo relata San Juan en el capítulo 4: “Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber...”

Y ahí está Jesús sentado, con la mujer que llega a buscar agua, y que para dar más seguridad a esta interpretación, apoya su mano en el brocal del pozo, tal como se puede claramente descubrir en la propia vidriera.

Las vidrieras de este espacio, la otra también recientemente restaurada representa el “Noli me tângere”, es decir la aparición del Resucitado a María Magdalena, tendrían como denominador común



el diálogo de Jesús con dos mujeres pecadoras a las que Él perdona y convierte de alguna manera en apóstoles: la samaritana anunciará a su pueblo que Jesús es el Mesías. María Magdalena es enviada por Jesús a dar noticia de la Resurrección a sus discípulos.